Sociedad de Autores Españoles

LA PERLA NEGRA

Sainete de costumbres andaluzas, en dos actos
y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

Julio Ferrand y Couchoud

y

Leopoldo G. Cotta



MADRID

Salón del Prado, 14, Hotel

1901

La Perla Negra

Obras estrenadas de los mismos autores

El Tercero de Pascua.—Sainete andaluz, en un acto y en prosa.

El Flaco de Don Ventura.—Juguete cómico en un acto y en prosa.

Efectos de luz ó la bella Flora.—Disparate cómico-grotesco, en un acto y dos cuadros, en prosa y verso.

La Perla Negra.—Sainete de costumbres andaluzas, en dos actos y cuatro cuadros, en prosa.

LA PERLA NEGRA

Sainete de costumbres andaluzas, en dos actos
y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

Julio Ferrand y Couchoud

y

Leopoldo G. Cotta

(Estrenado, con éxito, en el Teatro-Portela de Sevilla, la noche
del Viernes, 12 de Julio de 1901).





SEVILLA

Imp. de Enrique Bergali.—Sierpes, 91
1901

A la Prensa Sevillana

Al dedicarles nuestro modesto trabajo, incansables hijos de la Prensa sevillana, tenemos grata satisfacción, porque, amantes de las letras y del periodismo, expresamos, en este recuerdo, nuestras simpatías à tan noble clase.

J. Ferrand. *Leopoldo G. Cotta.*

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AURORA	*Srta. Pacheco.*
SEÑÁ REGLA	*Sra. Mellado.*
SEÑÁ JOAQUINA	*Srta. Suárez.*
SALUD.	,, *Hoyos.*
MADRINA.	*Sra. Villamil.*
AMIGA 1.ª.	*Srta. Alegría.*
ID. 2.ª.	,, *González.*
ID. 3.ª.	,, *Suárez.*
LORENZO	*Sr. Morrillo.*
DON GENARO	,, *Vallejo.*
DON FRUTOS.	,, *Reyes.*
SEÑÓ JUAN	,, *Santiago.*
ENRIQUE	,, *Pelayo.*
RAFAEL	,, *Guerra.*
PITITÍ	,, *Ferrer.*
CARABINA	,, *León.*
TIO GILITO	,, *Aldecoa.*

Cigarreras, transeuntes, tio de los nardos, tio de los camarones, un soldado, vecinos y compañamiento de ambos sexos.

La escena en Sevilla.—Época actual.

—

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

ACTO PRIMERO

La escena representa una calle de Sevilla. Al alzarse el telón, aparecen, por la derecha, Don Genaro y Don Frutos abrazados fraternalmente: ambos denotan por lo raído de sus trajes hallarse en la miseria.

ESCENA PRIMERA

DON GENARO Y DON FRUTOS

FRUTOS. ¡Dichosa casualidad! ¿Quién creería que, después de transcurrido veinte años, volveríamos á vernos?

GENARO. Qué quieres, mi querido Frutos, las piedras rodando se encuentran, y ya recordarás cuando nuestro profesor de latín, el bueno de Don Bruno nos decía, con su vocecita atiplada, «¡adoquines! ¡adoquines!»

FRUTOS ¡Qué tiempos aquellos!

GENARO. ¡O témpora, ó mores!

FRUTOS. Y á qué ¿á qué milagro debemos tu venida á la capital andaluza?

GENARO. Reveses de la fortuna, querido, y, unidos á esta veleidosa señora, el amor propio ofendido y el honor, mi honor y mi dignidad mal parados.

FRUTOS. *(Con asombro.)* ¡Cómo!... ¿Es posible que Doña Paca, la virtuosa Doña Paca, la casta....

GENARO. ¡Eh!... Basta de dudas que no permito; no es el ofendido el honor del esposo y sí el del poeta.

FRUTOS. ¿Algún descalabro entonces?

GENARO. Con conmoción cerebral. ¿No has leido el estreno de la «Esposa ultrajada,» mi última creación?

FRUTOS. No he sabido nada.

GENARO. Lo de siembre, chico; la eterna injusticia, el obscurantismo en perpétua lucha por eclipsar al genio; el egoismo.... la envidia....

FRUTOS. ¿Acaso á ella debes el desastre?

GENARO. El desastre de mi más estimada obra, de mi producción más sublime, sí; porque no me digan que no es sublime aquella escena cuarta del acto séptimo, la culminante del drama y la agraciada, por el público inculto, con una silba horrorosa.

FRUTOS. Cuenta, cuéntame algo de ella.

GENARO. *(Con tono enfático.)* La escena.... el comedor de los Marqueses del Cascabel. *(Pausa.)* Ante una mesa repleta de suculentos manjares, la Marquesa muy ensimismada.,.. En la puerta del comedor un criado en actitud respetuosa.... Silencio solemne, al cabo, interrumpido por un campanillazo, que obliga á salir de la estancia al criado y de su abstracción á la Marquesa.... *(Pausa.)* A poco, aparece el criado con una bandeja de plata, y, en ella, una carta para la Marquesa; entrégasela, cójela, léela, estrújala entre sus delicados dedos, da un rugido, arroja el sillón al suelo, despide al criado, y aquí entra lo grandioso, lo sublime, lo, lo....

FRUTOS. ¿Pero se vuelve loca?

GENARO. Nó, Frutos, nó; es que la carta, la terrible carta, le revela la infidelidad de su esposo; acaba de persuadirla ser la esposa ultrajada; ya no caben dudas, ni vacilaciones, sino la muerte; la muerte antes de la humillación; métese la mano en el bolsillo, saca un bote diminuto de veneno, escancia el contenido en la fuente de la ensalada, y al llevarse á los labios con avidez sublime el líquido fatal, el público indocto toma aquel acto grandioso, sin precedente, por exceso de glotonería y prorrumpe en imprecaciones y gritos y.... corramos un velo, mi amigo, corramos un velo á lo demás.

FRUTOS. ¿Y ella muere entonces?

GENARO. ¡Qué había de morir, hombre, si no la dejaron. Lo que la dió fué un vahido á consecuencia de un patatazo en la mandíbula izquierda.

FRUTOS. Y tu achacas el fracaso.....

GENARO. Muy fácil; de una parte, el público soez incapaz de comprender las bellezas del sublime; de otra, el que se tiene por culto y que tiende á empañar todo lo que no es producción propia; creéme, Frutos, hoy no se puede tener génio.

FRUTOS. (*Con tristeza.*) Dimelo á mi, que á causa de mi carácter un poco vehemente, tuve unas palabras con una señora que me echaba cuatro pespuntes en esta mal llamada ropa, y un dia que otro me obsequiaba con un plato de cocido en retribución á estarle enseñando solfeo; pues nada, cuatro palabras con un poquito de genio dichas, y ya ves (*mostrándole un roto)* descosido por fuera y por dentro.

GENARO. (*Moviendo la cabeza.)* Igual, igual que yo, pobre Frutos.

FRUTOS. (*Sorprendido.)* ¡Cómo! Pues yo te creia en posición desahogada.

GENARO. (*Con abatimiento.)* ¡Buen desahogo nos dé Dios! ¡Ah!, si supieras las privaciones, la lucha titánica que he sostenido durante el largo lapso que he empleado en escribir mi último drama, cinco años de insomnios y vigilias para verlo terminado; y menos mal, el drama terminó y con él el insomnio, lo que no he encontrado medio ¡ay! es para terminar con la vigilia.

FRUTOS. (*Con abatimiento.)* (Adiós esperanzas concebidas en el momento del encuentro.) De modo.... que vigilias.... privaciones.... ¿Y qué fin te propones con tu venida á ésta?

GENARO. Estudiar las costumbres, romper con los moldes del tecnicismo, y tomar la revancha con un drama de costumbres andaluzas: vulgar, si, quiérolo vulgar, que estoy de perfecto acuerdo con el poeta, en lo de que:

> «El vulgo es necio y, pues lo paga, es justo
> hablarle en necio para darle gusto.»

¿No aplaudes mi decisión?

FRUTOS. Hombre.... como conocedor del carácter de los hijos de esta tierra, he de decirte que aplaudiria tu intento cuando lo que te propusieses escribir fuera comedia, que buscases entre ellos la risa y no el llanto; lo serio, lo dramático, créeme Genaro, es incompatible con el carácter andaluz.

GENARO. (*Contrariado.)* ¡Bah! ¡Bah!... chocheas, disparatas, ¡no prestarse á lo trágico el carácter de los hijos del Mediodia, del clásico pais de las broncas y las puñaladas, el de las hembras bravias de ojos soñadores y ardorosos más aún que el sol que los alumbra.

FRUTOS. Se exajera mucho, Genaro; yo creia lo mismo, pero en los veinte años que llevo aqui he podido

convencerme de que no es tan bravo el león.... alegres, comunicativos, sí, pero están en un grande error, convéncete, los que consideran á Andalucía como una prolongación del Africa.

GENARO. No digo lo contrario, pero no es óbice ni mucho menos, á mi proyecto, la tradicional alegría de estas gentes, al contrario, ella me facilitará la nota festiva, la casi indispensable nota cómica que tambien encaja en el drama; por lo demás ya encontraré en el asunto la sensacional, la sublime.

FRUTOS. ¿La sublime?

GENARO. La sublime, sí señor, ¿acaso lo vulgar por el mero hecho de serlo está despojado de bellezas? ¡No y no! Lo más humilde, lo más ruin, la hormiguilla diminuta, valga lo trivial del concepto, revela en sí un gran sublime moral con su amor al trabajo.

FRUTOS. Con ribetitos de filósofo y todo ¿eh?... bien, chico; celebraré que ello te salga á pedir de boca. Ahora bien, dime: ¿cuentas con *cicerone* que te lleve y te traiga, con un *mozo crúo*, como aqui les llaman, que te ayude á compenetrarte en sus pasiones, gustos y costumbres?, pues no creo hayas olvidado que esa es la base fundamental....

GENARO. La verdadera base en que estriba la solidez de todo engendro literario, la verosimilitud, cierto; y para cuyo efecto traigo una carta de un amigo andaluz que está en Madrid, para un tal Juan el Pelao, conocedor de reses bravas, que según antecedentes, es una especie de ídolo entre la gente alegre, y el cual se ha prestado gustosísimo á acompañarme. Así es, que si no llevas prisa y quieres hacer lo propio, yo he de retroceder ahora en su busca á la Calzada, que es donde vive. Quedamos citados á las seis....

FRUTOS. Sería una gran satisfacción para mí, pero la obligación.... el deber....

GENARO. *(Con viveza.)* ¿Lo ves, Frutos?... ¿Lo ves? Esa abnegación por el deber es sublime.

FRUTOS. *(Con convicción.)* Para mí el verdadero sublime sería el haber.

GENARO. Bien; ¿dónde volveremos á vernos, cuál es tu morada?

FRUTOS. Eso; para mí todas son *moradas;* en cuanto á parar, en la Fonda del Hado, que tiene por central el Universo, y en cualquier banco de un paseo, ó en cualquier umbral de una casa-puerta, una sucursal.

GENARO. *(Muy conmovido.)* Pronto, muy pronto, contará esa fonda con un nuevo huésped. *(Abrazándolo cómicamente)*. ¡Adiós, Frutos!

FRUTOS. *(Id. id.)* ¡Adiós, Genaro! *(Vánse por derecha é izquierda, mirándose hasta desaparecer.)*

MUTACIÓN

Cuadro segundo

Sala interior de una taberna, puerta al fondo, junto al proscenio, y á la izquierda del actor una mesa basta con algunas sillas alrededor, á la derecha otra mesa y en ella Pititi, Carabina y Rafael; todos beben en el momento de aparecer.

ESCENA SEGUNDA

PITITI, CARABINA Y RAFAEL

PITITI. *(Despues de limpiarse la boca con la manga.)* Güeno, pos como iba disiendo; dame un sigarro Rafaé, *(Rafael da tabaco que encienden)* yegó Enrique esta mañana como á la sonse y media á la fábrica y preguntó por mi, lo dejaron entrá y llegó á los tosnos; ya tu sabes, Carabina, que yo y Lorenzo trabajamo junto.

CARABINA. *(Asintiendo con la cabeza.)* Si, home.

PITITI. Yo enseguia que lo vi entrá dije, ¿qué traerá éste?

RAFAEL. Gana de bronca.

PITITI. Yegó, me echó un braso po ensima, y me dijo, adió Pititi; home, no hay quien te vea; po ya me está viendo le dije yo; en esto alevantó la cabeza Lorenzo ques taba cantando, ya ustés saben lo alegre que é, güeno, po cuando lo vió se le puso la cara ma apretá que un carsetin sucio; yo, la verdá, como inoraba que eyos estubian picao, no eché cuenta; «¿Sabe á lo que vengo?—me dijo—po tu dirá—á conviarte, pa que esta noche no farte, ya sabrá que me tomo los dicho» y ar deci esto, miraba con er rabo é lojo á Lorenzo, que seguia con la cabesa baja tosneando un balustre; no fartaré,—le dije,—¿y á qué hora é eso?—á la socho—está bien; gorvió á echarme el braso po ensima y—que no farte Pipiti—gorvió á decirme; y echó á andá como pa dirse, cuando gorviéndose de pronto se encaró con er mismo Lorenzo, y le dijo, disele.... «si tú quieres acompañarno te

digo lo mismo; ya sabes que yo siempre tengo una siya vasia pa los amigo.»

CARABINA. (*Frotándose las manos.*) La mare er gayo, ese Enriquiyo....

PITITI. Mia Rafaé, lo mismo que si hubia un relámpago, más pronto, te digo que más pronto, se le pusieron lo sojo como dos cacho de casne, alevantó la uñeta é ne laire....

RAFAEL. ¿Y se la espetó en la cara?...

PITITI. Cá, na deso, ma pronto que lo vi asi lo vi riéndose lo mismo, iguá que está siempre, y le dijo.... «Descuida Enrique, no fartaré.»

CARABINA. (*Con guasa.*) Lorenzo é manso.

PITITI. (*Con enojo*). ¡Manso!... mia Carabina, cuando digan istierco di tu presente; ¡manso! si tu lo hubias visto después, cuando me contó á mi der pé á pá toa la cosa.... ni los leones que ponen en la feria Rafaé, ¡cuando yo te lo digo!... güeno po entonse fué cuando yo me enteré que con quien se toma esta noche los dicho Enrique é con Aurora.

RAFAEL. Con Aurora....

PITITI. Con la Pesla, home.

RAFAEL. ¡Güena mujé!

PITITI. Con la que ha sio novia de Lorenzo, qué se yo er tiempo, toa la via, deje chiquitiyo, hasta la semana pasá que sin sabé er porqué ni er cómo lo dejó po Enrique.

RAFAEL. ¡Mala faena!

PITITI. Carcula si é mala que con quien eya se tomaba esta noche los dicho era con Lorenso que asi estaba jablao; y que ahora sin sabé.... por qué yo creo que no habio motivo pa dejaslo.

CARABINA. (*Con ironía.*) Er motivo que habio lo sé yo; er motivo é que no sa rima Enriquiyo á una mujer que no le ponga patarriba er sentio; aluego er postin que se trae, y un jarabe é pico que ni la mié esa de la *ecarria* ú como le digan é mas durce; y aluego....

PITITI. (*Con enojo*). Home te quies cayá; si ya sabemos que ere der partio de Enrique; si ya se yó que tú no jamas á Lorenso deque le peiste la do peseta pa i á los toro y no te las dió.... porque ya las dao mucho sablaso.

CARABINA. (*Con descaro.*) ¿Yo?... ¡será tu asaura, nene! ¿cuando le é peio yo ná á ese niño?...

PITITI. ¡No ta cuerda ya home! no ta cuerda ya cuando le peiste las cuatro pesetas pa sacá las bota der monte?...

CARABINA. Esa vé na má.

PITITI. ¿Y cuando otra vé le sacate vintisinco reale?

CARABINA. Vintisinco reales?....

PITITI. Sí, home, cuando estuviste en la carse, ¿no ta cuerda? cuando te cogieron lo sivile en er tren sin billete abajo un asiento.

CARABINA. Güeno ná má.

PITITI. Y cuando por tó santo le peiste emprestá la capa pa i con tu novia ar simenterio y aluego se la vendiste á «Chupa-lámparas» por cuatro duro y medio y un capote de paseo; er que le cambiaste después ar «Cuco» por é reló de nique.

CARABINA. Será tú mal ange, niño, ¿por é reló é nique cambié yo er capote de paseo?...

RAFAEL. Sí Carabina, er «Morito, Poca-lacha» jasta el mismo «Cuco» me lo ha dicho á mí tambié.

CARABINA. No señó, que á quien le cambié yo er capote fué á «Malo-pelo,» por una coyera de conejo fransese.

PITITI. E iguá.

CARABINA (*Muy sobre sí.*) No señó, las cosas se dicen como pasan.

PITITI. (*Con desdén.*) Bueno,, (*á Rafael*) pa acabá; me enteró Lorenso de lo que susee y queamos sitao pa vesno aquí á la sei y media, pero yo golien-dome que va á habé bronca, me he yegao á casa de Señó Juan er Pelao; su padrino, y lo é enterao de tó pa que se ponga de por medio ó sino va á suseé una aratá.

RAFAEL. Y señó Juan, ¿qué dijo?

PITITI. Cuando se lo conté ná.... primero se puso mu colorao, aluego mú pajizo; y así questubo un rato cavilando, dijo: «¿Ande estai sitao?»—en la tabesna er Poyo,—«¿A qué hora?»—á las sei y media.—«Ayi iré yo,—dijo y no dijo má; pero que la prosesión quea por dentro, porque señó Juan quiere á Lorenzo como si fuá hijo suyo; como que lo há criao deje chiquetiyo; deje que se queó sin padre, (*á Carabina*), y que se ande Enrique con ojo porque señó Juan lo juma en pipa.

CARABINA. Po no que Enrique....

PITITI. (*Encogiéndose de hombros.*) Güeno....

RAFAEL. Me dá lástima de Lorenso.

PITITI. Anda como loco.

CARABINA. (*Mostrando su antipatía por Lorenzo.*) Como loco porque no é hombre, el hombre que é hombre no se güerve loco por ninguna jembra, y si nó preguntárselo á Enrique.

PITITI. Sí home, si Enrique é la improsurta.

CARABINA. No é que sea la improsurta, yo mismo, ¿no le jablo ya á Luisa va pa cuatro año? güeno, po si me dejara hoy mismo lo que jasia yo en luga de gorverme loco era darle dos patá en la cabesa y aluego sacarle una lisencia pa viajá po el estranjero.

PITITI. ¿Y tú va á compará una cosa con la otra?

CARABINA. Ay que grasia; ¿po que tiene la Pesla más que mi novia?

PITITI. Ná home, ná.

CARABINA. Nó home, qué tiene, dislo.

PITITI. ¡Va tu á compará á tu novia con la Pesla; la mejor mujé que hay en Sevilla!

CARABINA. Eso; y mi novia é un arto-inmovi de eso que mueven los brazos y andan solos ¿no?...

PITITI. ¡Argo!

CARABINA. ¿Pero qué tiene, home, qué tiene?

PITITI. Te lo via desi... (*Con guasa*), mira; po lo pronto de de su nari se pué jasé un guiso é menuo.... no, no diga que no, Carabina....

CARABINA. (*Picado,*) Será tu mal ange.

RAFAEL. (*Riendo.*) Já, já, já....

PITITI. Si é su sojo parese que han jecho argun delito; los tiene escondiós.

RAFAEL. (*Riendo.*) Já.... já.... já....

CARABINA. (*Levántase amoscado.*) Home, me via pirá, por que ó sino.... (*Hace por marchar.*)

PITITI. (*Sujetándole por un brazo con mucha guasa.*) Nó home, espera, no te vaya, escucha, er probesito Susiyo murió con la gran pena con tu novia.

CARABINA. (*Muy irritado.*) ¿Por qué hijo, por qué?

PITITI. Por questaba enamorao de eya.

CARABINA. ¿Enamorao de mi novia? (*Exasperado.*)

PITITI. (*Siempre con mucha guasa.*) Si; pero no te ponga asi que no é ná malo; que solo la queria pa jasé con eya....

CARABINA. (*Fuera de sí*). ¿Er qué, hijo, er qué?

PITITI. (*Apenas pudiendo hablar por la risa.*) Un santo-cristo é güeso.

RAFAEL. (*Riendo estrepitosamente.*) Já... já.... já....

CARABINA. (*En el colmo de la furia*). Asaura.... gelera.... (*Yéndose hácia la puerta,*) mal ange.... guasón.... (*Toma la puerta dado al demonio.*)

PITITI. (*Reventando por la risa.*) Já... já... já... (*A Carabina que ya ha salido, en voz alta como para que lo oiga.*) Mira, paga de camino er gasto ca secho, (*Vuelve á reir.*) já, já, já.

RAFAEL. (*Dejando de reir.*) Se berreó, Pititi, güen pa de

banderilla le has puesto.

PITITI. De las é castigo. (*Toca las palmas*).

ESCENA TERCERA.

DICHOS; DESPUES DEPENDIENTE.

RAFAEL. Se conose, se conose que é der partio de Enrique.

PITITI. Si home, si é de su barrio, pero yo anque Enrique tambié é amigo comprendo la razón.

DEPENDIENTE. (*Llegando á la mesa.*) ¿Llamaban?

PITITI. Traete do media caña; ¿no ha venio nadie?

DEPENDIENTE. Nadie.

PITITI. ¿Qué hora é?

RAFAEL. (*Mirando el relój*). La sei y cuarto.

PITITI. No é tarde; ¿te parese que juguemo un tute?

RAFAEL. (*Al dependiente*). Tráete una baraja.

PITITI. Y unas tapita; ¿no tenéis queso?

DEPENDIENTE. Sì.

PITITI. Pos de queso, no traiga ma asituna, que no semo estosninos. (*Váse Dependiente.*)

RAFAEL. Já, já; camará con Carabina, tiene grasia, como ha salio.

PITITI. Tu no lo conose bien, como mayormente no lo has tratao, no é amigo na ma que der que pué chupasle, á mi no me jama deje que lo oseé de mi lao.

RAFAEL. ¿Se pegó á ti tambien?

PITITI. ¿Qué si se pegó? como que en cuantito que tocaba pa é larmuerzo la campana de la fábrica se venia de su tayé ar mio y me dejaba á media mié.

RAFAEL. ¿Y tu te cabreaste....

PITITI. Pero home, no era una lilá que yo la estuviera dando é primo?... Asì é que yegó una mañana lo mismo que llegaba siempre: «Anda hijo, y no trae tu güen armuerzo; digo, bacalao con tomate, y asandia, y pan de Arcalá, la mare er gayo hijo, y yo pan seco,»—entonse me acharé y le dije: ¿pan seco trae? po mira, Carabina, vé y arremójalo en er rio á vé si pica un sábalo, que er bacalao con tomate viene hoy escaso; y entonse salió lo mismo que lo has visto ahora disiéndome mal ange, guasón, gelera.... y deje aquer dia no me jama. (*Entra el Dependiente con vasos y baraja; déjalos sobre la mesa y váse.)*

RAFAEL. Debian habesle puesto sable en lugá de Carabina. (*Coge los náipes y baraja.*)

PITITI. ¿Qué vamo á jugá?

RAFAEL. Er gasto que hay hecho, si te parese.
PITITI. Conforme.
RAFAEL. (*Poniendo la baraja sobre la mesa*). Córta.
PITITI. ¿Ar tute ó á la ronda?
RAFAEL. (*Repartiendo.*) Ar tute. (*Pausa*).
PITITI. Yo sargo ¿eh?... ayá va por basto.
RAFAEL. Ese es mi palo. (*Juegan en silencio*).

ESCENA CUARTA.

DICHOS, SEÑÓ JUAN Y D. GENARO

Por el fondo el primero con el traje adecuado á su clase y un bastón descomunal en la mano. D. Genaro vestido redículamente con sombrero ancho, americana y pantalón al tobillo.

PITITI. (*Jugando*). Veinte en oro.
JUAN. (*Dirigiéndose á Piitti.*(A la paz é Dio, señore.
RAFAEL.
PITITI. } ¡Hola, señó Juan!
(*D. Genaro pasea mirándose de arriba abajo.*)
JUAN. ¿Ná otavia?
PITITI. No señó, (*Disponiéndose á tocar las palmas.*) ¿qué vais á tomar?
JUAN. Ná, ya habemos peio. (*Diríjese á la otra mesa. Don Genaro sigue contemplándose.*)
GENARO. (Metamórf sis sublime, el cordero disfrazado de lobo, ó lo que es igual, el dramaturgo transformado en mozo terne. ¡Oh, Paca, Paca, si me vieses! (*Con resolución.*) Mas fuera miramientos y escrúpulos monjiles, (*exaltado*) todo, todo por el arte.)
JUAN. (*A D. Genaro.*) Aziéntese osté, zeñorito. (*Diríjense ambos á la mesa izquierda y toman asiento; Rafael y Pititi miran con curiosidad á D. Genaro; luego siguen jugando en silencio.*)
GENARO. ¿Qué, no llamo la atención á las jentes con este disfráz?
JUAN. (*Sin entenderlo*). ¿Con qué?
GENARO. Con el vistido este.
JUAN. ¡Cá, home, cá! Zi paece jecho á meia; zi no juera po las mangas que están un poco cortaz y er taye mu zubio; lo que er pantalón jechándole un zócalo, ni cortao po er Cereso.
D. GENARO. (*Con entonación dramática.*) (Todo, todo por el arte!)
JUAN. Y aluego misté zeñorito; que si lo ven á osté con

er bombin aqué y la levita u er fraque como osté le dise; por mi salú que mos apedrean; grasia á que yo tengo ropa é sobra. (*Entra Dependiente, deja una bandeja sobre la mesa y vuelve á salir.*)

GENARO. Bien; le suplico continúe la narración interrumpida; me va interesando vivamente la historia de ese muchacho.

JUAN. (*Reflexionando.*) Ya no me acuerdo en lo que iba....

GENARO. En la muerte del padre de Lorenzo.

JUAN. (*Dando con el bastón en el suelo.*) Ezartamente; güeno, po zeñó, cuando murió mi compare er cabayero aqué que vivia enfrente, jué á vé á zeñá Agustina, á mi comare, y le dijo que habiéndose enterao de las nezeciae que pazaban y lo provez que eran, si eya era gustoza se yevaba ar chavá á zu caza y le pagaba estudios y....

GENARO. Rasgo sublime de filantropia.

JUAN. (*Sin entenderlo.*) ¿Qué ice osté?

GENARO. Nada, nada, continúe.

JUAN. La prove vieja vió er cielo abierto, le dijo que güeno, y aquer mesmo dia ze yevó ar chavá. (*Pausa.*) Pazaria como un mé; mi comare iba dos veces tó los dias á ve ar muchacho jazta que una mañana le dijo er caballero: «Ezpiaze osté deé pa un poco e tiempo, que me lo yevo á Madri pa que estudie; este va á se méico.» La provecita mi comare cuando seenteró, figúreze osté, po un lao yoraba po que no iba á veslo, y po otro le paecia que le retozaba po er cuerpo una piara e ratone, porque veia en perpeutiva la feliziá er muchacho. Po zeñó; ayá se lo ayevaron y azin pasó un poco é tiempo sin que ocurriera noveá. Cuando una noche, la é Zan Pedro, no ze me orvia, estábamo ener patio é mi casa yo y mi mujé abajo e la parra tomando er fresco, cuando se nos coló po la puerta mi comare, con la cara como er paná e la cera, yorando como una «Malena», con un papé en la mano; era un parte, un parte que endeje Madri le mandaba er cabayero, iciéndole quer muchacho ze habia esparecio y que no zabia ni pelo ni güezo deé; la prove paecia que iba á gorverce loca; á los dos dia, recibió una carta der mesmo zeñó diziéndole que za habia dao er parte po la «Carceta», pa que lo buscaran por toas partes, y le ezia otras coza pa conzolasla; pero ná, er muchacho sin paezé; po zeñó, que pasaron cinco y pasaron die, y cartas pa arriba de zeñá Agustina, y cartas pa abajo der cabayero, y er niño

sin azomá er jocico, cuando á los tres ó cuatro dias ezpués, una mañana ze le presentó corriendo á mi comare una vecina é zu caza, la Pulia, iziéndole que ar pazá po entre cársele, diendo pa er Zarvaó, habia visto á Lorensiyo condusio po una pareja é sibile; á la provesita, figúrese osté, le dió un insurto de la mesma alegria, y cuando vino á gorbé en si, ze topó con er chavá á su lao. (*Transición*).

RAFAEL. Veinte en copa. (*Siguen jugando.*)

JUAN. Ya zabe osté lo que zon las madre, cuando vió á su hijo ze lo queria comé á bezo y abrazo y yoraba y le preguntaba y totá lo que vino á sacasle en claro liquiamente, fué que no se jayaba arretirao de eya y que enun descudio se vino andando con unos aficionaos endeje Madri jasta Arcasa y que ayi le echaron er guante los sibile y se lo trajieron.

GENARO. Claro: la nostalgia del cariño materno le indujo.... hasta aqui; es disculpable y hasta sublime inclusive la determinación del muchacho, (*subiendo la voz*) sublime, si señor; que si sucumbió á la tentación de la fuga, fué inducido por un sentimiento que ensalza y engrandece; el amor materno.

JUAN. (*Sin comprenderlo*). ¿Er qué?

GENARO. Hombre, que hasta aqui la historia nada tiene de extraño; un muchacho que escapa buscando á su madre; ¡cosa más natural!...

JUAN. Gueno, zi, déjeme oste que siga. (*Transición*). Po señó, la cosa queó azina, er cabayero se dijustó e no gorvió á boqueá ná der chavá, y este ze jué de aprendi con er maestro e tosnoz de la frábica e camas; pasaron unos dias: yo habia dio á yevá una corria á Cartagena; cuando yegué dijo diceme mi mujé:—«Juan, la comare ha estao aqui unas cuantas veces habé si habias venio pa jablarte de una cosa mu reservá.»—Me quité er porvo er camino y me fi enseguia á caza e mi comare.—«Tenia muchas ganas e verlo á osté, compare,»—me dijo ar verme entrá; se coló en la arcoba y zalió ar momento con una carta y me dijo:—«Entéreze osté de eso»—esdoblé er papé... y miste zeñorito que yo leo mu poco, pa que ezi una cosa por la otra, pero aquello necesitaba un *intrepéte* pa zabé lo que ezia. ¡Qué letra, zeñó! ¡Qué letra!... Si aqueyo en lugá é carta paecia un retamá.... güeno po zuore van y zuore vienen

¡porque cudiao que zué yo aquer dia! vine á zacá en claro, ¿qué dirá osté que zaqué yo en claro señorito? ¿qué dirá osté?

GENARO. Hombre.....

JUAN. ¡Cá home! Zi no pué zé que osté lo acierte, ni naide; (*Alargándole un vaso*) beba osté. (*Ambos beben*).

RAFAEL. (*Contando los náipes.*) Cuarenta y cinco buenas. (*Pititi recoge las cartas.*)

PITITI. Yo doy. (*Siguen jugando.*) *En la puerta asoma el «Tío de los Camarones,» los pregona, espera un momento y váse.*)

JUAN. Güeno, po lo que zaqué yo en claro e que Lorensiyo no habia perdio su bienestá por su madre sino por su novia, po Aurora, po eza escaztá que lo ha orviao ar cabo e lo dié saño.

GENARO. (¡Diablo, diablo! Esto me va gustando.) Siga, siga.

JUAN. Zi zeñó, aqueya carta que zencontró mi comare en la ropa de mi ahijao;—la dejaria orviá,—era de Aurora, la que Aúrora le mandó á Madri, iciéndole que no queria que siguiera estudiando, que eya no pensaba cazarse con degún señorito, y que si no ze venia enseguia, no gorviera á pensá mas en eya.

GENARO. (¡Magnifico! ¡Soberbio! He aquí un argumento que se presta. ¡Oh! De esta hecha me inmortalizo.) Siga, continúe mi amigo.

JUAN. Pos ná, quer muchacho jizo lo que jizo y endeje entonce hasta la fecha, ha estao viviendo solamente cavilando en la chavala y mirándose en su sojo. ¡Qué moo e queré, cabayero, ¡ahora si que la muchacha es una alaja, la Pesla le disen y una Pesla é, ¡qué jembra señorito, qué jembra!

GENARO. (¡La Perla, la Perla!... Buen titulo para el drama.)

JUAN. Miste, lo sojo, tiene uno sojo, que no son ojo, las ventanas der Palacio Arzobispá, señorito, sin aponderasle á osté na; aluego una boca que e un realito cristino, y un cuerpo y unos jandares, que ni un potro jerezano; ¡qué movimiento e caeras y que moo e pizá; ¡es la única mujé que á mi me ha engañao!

GENARO. ¿Cómo?...

JUAN. Zi zeñó, yo crei que queria á Lorenzo y ahora resurta que no lo jama por más que bien se lo aconsejé.

GENARO. (*Sin comprender.*) Jamá.... jamá....

JUAN. Que no lo camela.

GENARO. No entiendo.

JUAN. (*Algo picado.*) Que no lo quiere zeñó... como toaz. La que no la dá á la entrá la dá á la entrá y á la zalia. Jazta la zemana pazá ha estaq jaziendo que lo queria....

GENARO. Pues yo creí que era él, el que se tomaba los dichos.

JUAN. (*Con aire triste.*) Er que ze los toma e Enriquiyo Pinturita. ¡Er prove Lorenzo!... Por ezo he venio yo pa evitá una aratá.

GENARO. ¿Cómo?

JUAN. Que es fasi que haiga casne en la fiesta.

GENARO. (*Tomándolo en otro sentido.*) ¿Carne? ¿qué es fácil que haya carne, dice?

JUAN. (*Amoscado.*) (¿En qué adioma le jablaré á este güen zeñó pa que me entienda?) Bronca, zeñoó, bronca, pa ezo he venio yo á esperá á Lorenzo.

GENARO. (*Muy contento.*) Esto es, que habrá tiros, puñaladas. (¡Bravo, sublime! ¡Magnifico argumento!... Comenzaré á tomar apuntes. (*Saca del bolsillo cuartillas y lápiz que no deja de la mano hasta terminar la obra.*) Protagonistas: Lorenzo y Aurora. (*Escribiendo en las cuarillas.*) Traidor, Enrique; Señó Juan, protector de Lorenzo, y empieza la exposición del drama, con la fuga de Lorenzo del Colegio por amor á Aurora.) ¡Monumental, sublime! (*Muy exaltado.*) Si señor, ¡Archi-sublime!

JUAN. (*Despues de contemplarlo en silencio.*) ¿Qué le habrá entrao ar zeñorito?)

GENARO. Siga, siga, sin perdonar un detalle.

JUAN. ¿Y qué má quie osté que le diga, zino que aquí ande me vé paece que yevo aquí aentro una prozezión é monjas yorando zigún la tristeza que tengo en mi interió, endeje que Pititi me contó la gatá?

GENARO. ¿Tanto afecto le tiene?

JUAN. ¿Qué ize oste?

GENARO. Que si le quiere tanto.

JUAN. ¿Que si lo quiero dice? ¿que si lo quiero? Miosté zeñorito, zi á eze lo ofendiera er mesmo viento, mestaba sin arresoá una zemana de ofendio; ¡que zi lo quiero! ¡po y la probecita mi Reye, gloria jaya!

GENARO. ¿Pero es viudo?

JUAN. (*Afectando tristeza.*) Zi zeñó, viúo.

GENARO. (*Escribiendo en las cuartillas.*) (Un detalle que pasaba; ¡oh! simpático papel le reservo.)

JUAN. Jaze do zaño ahora pa Consolación.

GENARO. ¡Qué desgracia!... ¿Y de qué murió?

JUAN. Home; miste, yo con seguriá no pueo ezislo, pero pa mi es que ezmeró porque le equivocaron la enfermedád.

GENARO. Poco tacto en el médico.... es doloroso, hombre.

PITITI. (*Dejando de jugar.*) Camará, hoy tiene el santo é cara; no se pué contigo.

RAFAEL. Cuatro por uno. (*Dejando las cartas.*) bebe. (*Ambos beben.*)

JUAN. Zi zeñó, porque la curó de un palo mar dao, cuando er que yo le endiñé fué de lo mejón del serso; como que le cojió endeje la nunca jasta er güeso cuqui; dió media güerta, y lo mismo que un chupón señorito, ar zuelo sin desi pio.

GENARO. (*Con asombro.*) (¡Señor que atrocidad!) De modo que perdió el habla....

JUAN. Zi zeñó; digo no, miento, una, una palabra prenunsió en la agonia.

GENARO. ¿Perdonándole acaso?

JUAN. No zeñó; me dijo: «Bruto.»

(*Entra Lorenzo por el fondo*).

PITITI. (*A Rafael.*) Aqui está Lorenzo.

ESCENA QUINTA

DICHOS Y LORENZO

JUAN. (*A Genaro.*) Mi ahijao no má visto. (*Lorenzo dirígese á Pititi sin reparar en señó Juan.*)

LORENZO. (*Llegando á la mesa.*) ¿Hase mucho que esperáis?

PITITI. Un rato.

RAFAEL. Media hora.

GENARO. (*Contemplando á Lorenzo*). (¡Oh! El tipo ideado por mi ardiénte fantasia, expresión melancólica, noble el continente.)

LORENZO. Me topé en grada con «Pepe-Chupitas» y me he entretenio un rato.

PITITI. No es tarde; hasta las ocho hay tiempo.

LORENZO. Ahora vamos á otro lao ante.

PITITI. Ande tu diga.

LORENZO. A la fábrica.

PITITI. ¿Pa qué?

LORENZO. Pa esperá á Aurora.

PITITI. (*Con tono de reconvención.*) ¡Lorenzo!...

LORENZO. ¡Qué tiene de estraño!...

PITITI. Na. (*Señalando á señó Juan.*) ¿No has visto á tu padrino?

LORENZO. (*Mirando á señó Juan.*) ¡Mala pata! (*Moviendo la cabeza con enojo.*) ¡Pititi!...

PITITI. ¿Yo? ni una palabra le he dicho; por mi salú, y po la gloria e mi pare; aquí está Rafaé.

RAFAEL. A la fábrica fuí á esperaslo, comió, y de su casa aquí.

JUAN. (*A D. Genaro.*) Hay que izimulá. (*Dirigiêndo la palabra á Lorenzo.*) Ya á los petates se espresian, ¿verdá?

LORENZO. (*Aproximándose á señó Juan.*) No habia reparao, padrino; yo lo hacia á usté en el cortijo. (*Tras él, se aproximan á la mesa de señó Juan, Rafael y Pititi.*)

JUAN. Pos ya me está jasiendo aquí, mia que casolidá; vamo, asiéntate, home, que ya tú no crese má. (*Lorenzo repara con curiosidad en D. Genaro.*)

LORENZO. Nó; me está aguardando el maestro, es sábado, dia de cobro.

JUAN. Pos mira, si otavia no has cobrao, yo cobré yá, y cobrando yo cobró to er mundo, y si lo jase porque te fartan jayarez, ya lo eztá boqueando que ni er «Moro Murcia» me pué con jinero; y ya teztás aplastando en una ziya, y ustés dó tamién. (*Por Pititi y Rafael.*) y cartas boca-rriba y basta de ezimuloz: ea....

LORENZO. (*Con risa forzada.*) Jé.... jé.... ¿disimulos?... ¿de qué? (*Siéntanse Rafael y Pititi. Lorenzo permanece de pié.*)

GENARO. (Entramos en la segunda parte; en el nudo de la obra.)

JUAN. Riete, zi, riete, ¡á mi con eza!... ¡qué chavá eres! ¡cuando tiez ahora mesmo er corazón más blando que la enjudia é gayina y.... mialo, mialo, reventando por yorá por eza perra.

LORENZO. (*Con voz sombría.*) Hombre Pititi, gracias por secreto.

PITITI. Por mi no sabe ni esto; (*Señala un dedo.*) por mi salú.

JUAN. Mia. Lorenzo, ni Pititi, ni zan Pititi, ni er que inventó la pita, lo oye.... yo sólo; yo que chanelo y veo las cosas deje mu lejo, como si las mirara de veni co un «zelestopio....» de esos que gastan en loz barco, ¿lo oyes? que ya te lo dije que era un bocao mu duro é roé pa un probe, y que....

LORENZO. Pero....

JUAN. Ni peros, ni malacatones, ni ná que se crie en Ronda; que pa cozas serranas con las partiaz de esa niña sobran, y mia tú.... pero ¿qué? zi toaz son lo mesmo; con que no lo tome tan á pecho, y

á Enrique ni una palabra, que er no tiene curpa de que le haigan armitio y pa ezo estamos tó pa lo que cae, conque cudiao con asomá po ayi er josico y que premita su divina majeztá que de puro pasá faitiga se vea maz negra.... que la estauta e Muriyo.

LORENZO. Padrino.... no pué se, tengo que ì.

JUAN. De moo que yo ya no zoy naide pa tì; que lo que yo te digo, te lo digo pá tu má ¡me guzta, home, me guzta!

LORENZO. No, si yo sé lo que usté me dice; yo comprendo la buena intención, pero tambié comprendo, que cuando un hombre da una palabra debe cumplisla, y yo se la é dao á Enrique de que iré esta noche á sus dichos, y voy, y tóo lo que se cansen por que no sea, es en barde. (*Paséase á lo largo de la sala.*)

JUAN. (*Moviendo la cabeza y recargando la frases.*) ¡Bien po lo sombre sabiendo darse postin.... ¡home!...

GENARO. (*Entusiasmándose.*) (¡Bravo, asi me gusta; alma de niño, corazón de jigante, voluntad de acero, firme, inquebrantable en sus resoluciones; ¡oh!, me siento á dos pasos de la gloria.)

LORENZO. Ustés lo ven tó mu yano: con qué fasilidá se dise orviala, no la veas má; lo que nó disen, es como puede orviarse yevándola aqui metia. (*Señalando á la cabeza.*) ni como no verla teniéndola siempre elante; que á Enrique ni una palabra, como si yo no tuviera ya ni corasón en el pecho, ni sangre en las venas, ni er fuera el hombre que se yeva mi alegria.... si; es muy fasi eso de da consejos. (*Sigue paseando.*)

GENARO. (*Exaltado.*) (¡Sublime!... ¡archi-sublime!...)

JUAN. Cáyate, ¡consejo!... consejos de un viejo lleno e ezperiencia, que no te quié ve arraztrando una caena por una presona e mala ralea.... ¿Que cómo se orvia? No pensando en eya; pensando en otra; que mujeres la say á patás, tan guapa y tan jermoza como eya, y con mejore reaño y con la voluntá maz fina.... que á lotro le tiés rincón por que se yeva tu alegria? dale ensima las grasia, y vaya con Dio la alegria que trae atrá tanto yanto.

LORENZO. ¡Yanto!...

JUAN. ¿No?...

LORENZO. (*Con ironía.*) Si, suena muy bien tó lo que usté dise...

JUAN. Pero no lo jaze, ¿verdad? ¿Y ese agraezimiento?.. y er respeto que me teniaz?...

LORENZO. (*Con apenado acento.*) Padrino.... pídame usté argo que dependa de mi solo; argo que no sea el orvidá pa siempre á Aurora; y verá usté como este «desagradesio» sabe pagá lo que usté ha hecho por él; pero no me pia usté imposibles; tó lo que usté me dise, ¿cree usté que nó? tóo lo veo yo empapao de cariño, rebosando rasón, con el corasón dicho y con el arma sentio; pero no pueo haceslo, es imposible.... imposible, como pedirle juicio á un loco.

JUAN. Ezo es lo que eztáz tú, gachó; chaslao, pero chaslao dertó; de móo que á vesla otra vé, á que otra vé güerva á ecirte elante é toa la gente lo que te dijo en su casa er domingo; que no te quería, ni pa papé de ese que sirve pa.... liá espesia ¿no?... Cuando digo yo que tú sabes darte poztín. (*á D. Genaro.*) Mizte cabayero que tiene setio er muchacho ¿verdá?

GENARO. (*Con entonación dramática.*) ¡Ah, señó Juan; mal psicólogo hace cuando así trata de cosas que solo al corazón afectan, sin tener en cuenta que este es el rey y señor del humano organismo; que manda, pero no puede ser mandado; usted considera una locura la resolución de Lorenzo, y yo la aplaudo; (*Excitándose gradualmente.*) la aplaudo si señor; que no pueden quedar impunes, ni la felonía de la ingrata, ni la traición del amigo; (*Señó Juan, Pititi y Rafael contemplan asombrados á Don Genaro.*) que en las luchas de afectos.... cuando los afectos luchan.... cuando al amor corresponde la ingratitud, á esta debe corresponderse con el arma homicida.... (*Con voz estentórea*) la ofensa inferida pide una justísima reparación de sangre; forzoso es matar; á matar pues! (*Písale un pié señó Juan.*) ¡Ay!... (*Lorenzo sigue paseando.*)

JUAN. (*Moviendo la cabeza dado al demonio.*) Ezo e lo uniquito que jase farta, home, que osté lo caliente.

RAFAEL. (*Con gran recelo.*) Jasú, Pititi, este tio está loco.

PITITI. Mia, mia como pone lo sojo. (*Tambien con recelo*).

GENARO. (*Fuera de sí y con voz de trueno.*) Cuando el crisol de la honra se empaña. (*Señó Juan le dá un pisotón*) ¡Ay!

JUAN. (*Con acento suplicante.*) Zeñó, ze quié osté cayá!

GENARO. (*Sin hacerle caso.*) Cuando pierde su brillo.... (*Vuelve á pisarle señó Juan*). ¡Ay!... (*Pónese Don Genaro en pié huyendo de los pisotones.*)

JUAN. Zeñorito por su salú. (*Intentando pisarle otra vez.*)

GENARO. (*Subiéndose en la silla huyendo á los pisotones.*) Ese brillo, (*Señó Juan se pone en pié y le tapa la boca con la mano.*) ese bri.... (*Pugnando por quitarse la mano de la boca*) ese brillo so.... (*Sigue luchando por desasirse. Rafael y Pititi ya en pié le miran con ojos espantados.*)

JUAN. (*Con voz atribulada.*) Cabayero, por la salú e su mare, apande ozté er mislo.

RAFAEL. ¿No te lo dige, Pititi? (*Con asombro.*)

PITITI. ¡Càmará, guijao!...

LORENZO. (*Aprovechando la confusión.*) ¡A la fábrica! Nó, mejó será aguardarla en el camino; (*Váse por el fondo sin ser notado.*)

GENARO. (*Logrando desprenderse de Señó Juan.*) Ese brillo solo vuelve á su esplendor si se le lava con sangre; con sangre solo, si señor. (*En su vehemencia descarga un puñetazo á señó Juan en la cabeza.*)

JUAN. (*Con voz medrosa.*) Ayuarme azujetarlo, questá loco! (*Volviendo la cabeza y notando la ausencia de Lorenzo.*) ¿Y Lorenzo?... ¡Se ha dio!... Rafaé, Pititi, corré atrás de é.

PITITI. ¡La mare er gayo! (*Salen precipitadamente por el fondo Rafael y Pititi.*)

JUAN. (*En voz alta.*) No perdeslo e vista po la salú e los dó; ¡á la frábica, á la frábica corriendo! Yo voy atrás de ustedes. (*Desprendiéndose de D. Genaro,*) y tó po er zeñorito. (*Dále un empellón que obliga á don Genaro dar algunos traspiés; recoge el sombrero que en la lucha se le cae al suelo y dado al demonio sale precipitadamente tras Rafael y Pititi.*)

GENARO. (*Subiéndose sobre la silla exaltadísimo.*) ¡Paca!... ¡Paca!... Héme ya sobre el pedestal de la gloria; un fin trágico, un fin sublime, y hé al poeta adormecido en el lecho de laureles!... Sangre, falta sangre, y la habrá! ¡Todo, todo por el arte!!... (*Bájase de la silla, y sale precipitadamente.*)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Cuadro tercero

Telón representando la verja y parte del extremo izquierdo de la Fábrica de Tabacos.

ESCENA PRIMERA

CIGARRERA PRIMERA Y TRANSEUNTE PRIMERO

TRANSTE. 1.° (*A cigarrera.*) ¡Jolé por esos piecesitos que son dos embustes. Con un pellejo de conejo, se le hacen á usted treinta pares de zapatos y todavia sobra pellejo pa una sambomba, mare.

CIGARRERA 1.ª ¿Si, hijo? Pos en er de un alefante se apunta to er mal ange que tu tienes y farta pellejo. (*Vánse en dirección contraria.*)

ESCENA SEGUNDA

TIO GILITO; **Borracho por la izquierda, con la chaqueta al hombro y una dama-juana vacía en la mano.**

TIO GILITO. (*Dando cambayadas y canturreando.*)
¡Ay!... Si der sielo bajaran
los serafines....
(*Hablado*) Paso á Gilito er pescaó: ni er Fóforo, ni er niño Tomare, ni er Canario, ni er Sirguero, ni er pavo reá:
(*Canturreando.*) ¡Ay!... si der sielo.,..
(*Hablado.*) ¡Jolé, señó Curro Cúchare!... (*Coloca la*

dama-juana en el suelo, y se abre de chaqueta ante ella,) ¡bicho; bicho!... (*Da un lance y unos cuantos traspiés.*) ¡Jole la mare que me parió!...

ESCENA TERCERA

DICHO Y CIGARRERA SEGUNDA. Por la derecha.

CIGARRERA 2.ª (*Tropezando con Gilito.*) ¡Aparta, Piniche! (*Dándole un empellón y saliendo por la izquierda.*)

GILITO. (*Vacilando para no caer.*) ¡Adió, Sanluca!

ESCENA CUARTA

TIO GILITO, Solo.

(*Cantando.*) «¡Ay viva Casaya,
Valdepeña y Sanluca!
¿Jolé, Jeré y Málaga!
Vardepeña y San...»

(*Hablado y vacilando.*) Home, quién me quié yeva á mi á la jefatura, quién? ¡Que lo diga, home, que lo diga; (*Sacando unas tigeras de la cintura.*) que lo corto en racimo y lo jago mosto. (*Guárdase las tigeras.*) Encuantito que yo arterne co ner «Surrapa» en la plaza e Seviya con toro de «Tabesnero»; ni er Espartero va á poé co un servidó. ¡Seis toros de dos estocás y cuatro sorbos!; ¡jolé! ¡viva señó Manué Domingue! (*Recoge la dama-juana y se la empina. Canturreando*) !Ay!... Si der sielo bajaran lo serafine!... (*Váse derecha).*

ESCENA QUINTA

CIGARRERA TERCERA Y SOLDADO, por la derecha, éste muy pegado á ella.

CIGARRERA 3.ª (*Al Soldado con mal modo.*) Te he dicho que te arretires ó te vas á caé y va á sé en duro.

SOLDADO. ¿En duro? Un melitá no se cae ensima un duro, manque echen jabonsillo é sastre en la casa é la monea. (*Vánse por la izquierda.)*

ESCENA SEXTA

TÍO DE LOS NARDOS, **por la derecha.**

TÍO DE LOS N.° (*Pregonando.*) «Nardos; nardos, de los jardines de San Bernardo!» (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA SEPTIMA

CIGARRERA CUARTA Y TRANSEUNTE SEGUNDO, **muy cursi por derecha é izquierda, respectivamente.)**

TRANSTE. 2.° (*A cigarrera.*) Adiós, palomita, que llevas en cada ojo un quintal de koc ardiendo.

CIGARRERA 3.ª (*Muy descarada.*) No vé usté que me figuré que iba á pasá por junto á Sierra Nevá. (*Vánse en dirección contraria.*)

ESCENA OCTAVA

RAFAEL, PITITI, SEÑÓ JUAN Y D. GENARO **por la izquierda.**

PITITI. Cuarquiera sabe aonde se ha metió Lorenso.

JUAN. (*A D. Genaro muy enfadado.*) Y tó por meté osté la pata, calentándolo pa que zuzea una «catastrófe.»

GENARO. (*Muy amable.*) Ah, zeñó Juan, dispénseme, es que me exalto; que me exalto por mi amor al arte.

JUAN. Y por que osté ze *zarta* me quizo zartá á mi lo seso. (Güena coza nos ha mandao de Madrid er zéñorito Fesnando!)

GENARO. (*Hablando como si no lo oyeran y exaltándose gradualmente.*) El verdadero poeta ha de exaltarse; ha de sentir en las interioridades de su ser impresionable, las borrascas del alma, cuyo brumoso oleaje combate sin tregua sobre el humano corazón. (*Paséase inquieto mesándose el cabello.*)

JUAN. (*A Rafael y Pititi.*) Ya está, ya está otrá vé lo mesmo! (¡Güena la habemo jecho!)

PITITI. (*Apartándose receloso.*) Pero home, este zeñó debia está amarrao.

RAFAEL. ¿Y qué es lo que dise?

JUAN. Cuarquiera lo camela; debe sé inglé de Ingalaterra ú der demonio que se lo jame; porque é jabla en gringo; yo otavia no he poio jamá ná de lo que dise.

RAFAEL. Pos yo le entiendo argunas cosas.

JUAN. Güeno; cuatro palabras que se le habrán queao implezas.

GENARO. (*Siguiendo en su monomanía.*) Sí señor, el corazón es el rompeolas de las humanas pasiones, y el poeta, el observatorio que adivina las tempestades internas, el químico divino que en el revuelto mareaje de la vida, sabe separar el oro de la escoria, ó lo que es lo mismo, el sublime de lo vulgar.... (*Sigue paseando ensimismado.*)

JUAN. (*Apresurado.*) Rafaé, Pititi.... (*Señalando á la derecha.*) ayi viene Aurora; Lorenso andará serca.

PITITI. Hay que esconderse.

GENARO. (*A grandes voces.*) ¿Quién es Echegaray? ¿Quién Rostand?... Medianias; menos que medianias.

JUAN. En ezta caza puerta, (*Señala á la derecha.*) vamo, zeñorito. (*Cojiendo de un brazo á D. Genaro.*)

GENARO. (*En el mismo tono.*) ¿El mismo Calderón qué es á mi lado? ¿Quién es Calderón? digamelo, ¿quién es?

JUAN. (*Arrastrándole de un brazo.*) Ande osté, zeñorito. ¿Quién quié osté que sea?... un picaó. (*Ocultánse todos á la derecha.*)

ESCENA NOVENA

AURORA, SALUD Y AMIGAS PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA por la derecha.

AURORA. (*A Salud y amigas.*) Conque, lo dicho; á las ocho en mi casa; mas bien antes que después; yo me queo aquí aguardando á Enrique. (*A Salud que se seca los ojos con un pañuelo.*) No yores, mujé, no yores, que ya le tocará Dios ar corazón.

SALUD. Que er te pague la buena obra y á ustedes tambié. (*Por amigas.*)

AURORA. Yo estaré más que pagá si me convenso de lo que quiero convenserme.

AMIGA 1.ª Y yo conque sarga la cosa como se ha pensao.

AMIGA 2.ª Y yo.

AMIGA 3.ª La virgen de los Reye lo haga, siquiera por esa niña.

AURORA. ¡Pobrecita!,.. Mira, Salu, que la yeves como te

he dicho; están tan salaiyos y tan monos los chiquiyos cuando se visten de corto....

SALUD. (*Sollozando.*) ¡Es tan chiquita el arma mia!

AURORA. No importa; mira que la yeves.

AMIGA 2.ª (*Mirando hácia la derecha.*) Me paresió aquer que viene ayi....

AURORA. Sí, Enrique; Enrique es; seguir, seguir que no se malisie náa y ántes de las ocho en casa.

SALUD. (*Atribulada.*) ¿Nos habrá conosio?...

AURORA. Viene lejo; andá, andá y no volver la cara. (*Vánse muy ligeras por izquierda.*) ¡Pastora de Capuchinos, (*Cruzando las manos*) que sarga tó como se ha pensao; que yegue el otro á tiempo, que no farte, madre mia!

ESCENA DECIMA

AURORA Y ENRIQUE

ENRIQUE. (*Por la derecha muy compuesto y alegre.*) Aurora, ¿hase mucho que aguardas)

AURORA. Poco, un ratiyo. (*Con ansiedad.*) ¿Y el encargo?

ENRIQUE. Como tú querías.

AURORA. ¿Qué cara puso?

ENRIQUE. Ni er vinagre e yema, Aurora, ni er vinagre é yema; lo sojos mu encandilaos, pero desi ni palabra; y aunque hubiera hablao, basta con que tú me dijeras... pa que yo na hubiera hecho.

AURORA. ¿De modo, que ni palabra?

ENRIQUE. Solamente, que no fartaria.

AURORA. (*Suplicante.*) (¡Qué asi lo haga, Dios mio!...) Bien veo que eres hombre de palabra, que cumple lo que promete; grasia Enrique.

ENRIQUE. ¿Qué cosa pues tú mandarme que yo no haga? Ahora quien espera que tú cumplas la tuya soy yo; me prometiste decirme después de hecho el encargo, el por qué de tu insistensia en convidá á Lorenzo, y el por qué recomendarme tanto que no le tocara a un pelo si salia disparao.

AURORA. (*Muy confusa.*) Pues.... pues muy sensiyo; el querer que no farte á la fiesta esta noche, es porque quiero gosá, porque quiero veslo sufrí; porque quiero vengarme dándole achares cuando me vea de tu braso esta noche camino de la iglesia.... Te dige no le tocaras aunque digera lo que digera..... pero por tí, no por él, porque no quiero que te comprometas por semejante persona.

ENRIQUE. (*Apasionado.*) ¡Aurora!... Sigue, sigue hablando así, que yo puea convencerme más y más de tu cariño.

AURORA. (*Fingiéndole cariño.*) Ya acabarás de convencerte dentro de un rato; ahora á no perder tiempo. Tengo mucho que arreglá. (*Hace por marchar.*) Que no tardes.

ENRIQUE. Te acompañaré hasta er Postigo, voy á casa der padrino.

AURORA. (*Contrariada.*) Como quieras. (*Vánse izquierda.*)

ESCENA UNDÉCIMA

SEÑÓ JUAN, RAFAEL, PITITI Y D. GENARO, **por la derecha. D. Genaro muy ensimismado haciendo apuntes en las cuartillas.**

JUAN. (*Señalando hacia la izquierda y moviendo la cabeza con ironía.*) ¡Ayá van!... Home, y habrá quien diga que hay coza más mala que una jembra.... ni er cólera muermo, ni er gómito. ni las veinte «plagas de Ejito,» ni er má e lo zojo, tóo ajuntao y batío y arrebujao con arsénico.... ¡Qué malaz!... ¡pero qué malitas que son!!... (*á Pititi.*) Mialos dambos á dos que jirochos; y er que arguyo yeva! (*Blandiendo el bastón,*) ¡No! pero lo que es á ese le endiño yo la mesma receta que á mi difunta. ¡Vaya!... ¿Y Lorenzo?... ¿Aonde se habrá metido Lorenzo?

RAFAEL. ¿Aonde se habrá metío?

JUAN. Zi yo puiera carculá.... (*Quêdase pensativo.*)

GENARO. (*Dejando de escribir.*) (¡Magnífico!... La Perla y Enrique, camino del que será teatro del crimen dispuestos á consumar la traición; aquí termina el segundo acto de la «Perla,» ya tenemos la exposición y el nudo de la obra; falta el desenlace, un desenlace ajustado á los preceptos retóricos; esto es: emocionante, breve, y el drama «La Perla» causará una verdadera revolución en el mundo literario. (*Pausa.*) La Perla, La Perla.... no me resulta el título como ántes; parèceme exigüo, trivial, comparado con la magnitud del drama. «¡La Perla!...» Si yo encontrara otro más adecuado.... (*Pausa.*) «La mujer fatal....» tampoco me satisface. (*Paséase pensativo.*)

JUAN. (*Golpeándose la frente.*) ¡Jazú... Jazú.... Jazú!... Ya está acá.

PITITI. } ¿Qué?... ¿Qué?...
RAFAEL. }

JUAN. Ni la catastrófe de Machichaco, aquer barco que reyentó en Madri.

RAFAEL. Pero ¿qué?...

JUAN. ¡Y no había yo caío!... á su caza, á caza Aurora e aonde habrá dio Lorenzo.

PITITI. Calcularía que nosotros....

¡Claro!... que íbamos á bení á la Frábica; güeno, por si acaso, dirse ustés dó par barrio á vé si lo vei; yo voy á cortá terreno, á cojerle elantera pa yegá á zu caza ante que eyoz.

RAFAEL. Vamos, Pitìti. (*Vánse ligeros.*)

GENARO. (*Pensando en el título.*) («Entrañas de hiena,...» tampoco.)

JUAN. (*á D. Genaro.*) Zeñorito, naje ozté etraz de mì. (*Con las manos en la cabeza.*) ¡Jazú, Jazú y que diez de Mayo se va á armá! (*Sale corriendo izqda.*)

GENARO. (*Exaltadísimo.*) ¡Oh, inspiración divina!... ¡Oh, privilegiado númen! ¡Sublime! Ya encontré título adecuado: «La Perla Negra;» ¡Sí! Ese será su título: «La Perla Negra.» (*Váse atropelladamente izquierda.*)

MUTACIÓN

Cuadro cuarto

Patio de una casa de vecinos; en el fondo, al extremo izquierdo del actor, portón practicable que figura dar entrada de la calle; en el centro puerta más pequeña, y á la derecha de ésta, como á un metro del suelo, una ventana; ambas practicables también; sobre éstas un corredor con barandas y algunas puertas figuradas; en el lateral derecha vénse los primeros peldaños de una escalera que figura dar acceso á los altos; en el izquierda puerta pequeña con una tronera en su parte alta; enmedio del patio una mesa rodeada de sillas; sobre ella una dama-juana y algunas botellas; por las paredes macetas y jaulas. Es de noche.

ESCENA DUODÉCIMA

SEÑA REGLA, SEÑA JOAQUINA Y TÍO GILITO, **éste dando vaivenes con la borrachera por el patio, pugnando por ponerse la chaqueta sin conseguirlo.**

REGLA. (*Desesperada.*) ¡Ay señá Juaquina, este hombre me mata, me mata con sus borracheras; místelo, cuatro yeva ya hoy con esa, y va á cabá trempano!

GILITO. (*Vacilando ante Seña Regla.*) ¡Mira, pé de espá, amì con indirentas! ¡La mare er gallo!... (*A Seña Joa-*

quina.) ¿Pero home, estoy yo borracho?... ¿Estoy yo borracho? ¡Mardita sea la filoxera!... (*Sigue en la tarea de ponerse la chaqueta.*)

JOAQUINA. (*Con voz resignada.*) ¡Qué quiere usté, seña Regla! Después de tó, más vale borracho que enfermo.

REGLA. Sí, señora; pero en un caso como er de hoy no debia ni haberlo golio; y miste que le habré dicho hoy veces: ¡Gilito, no lo apruebes por tu salú que é nun caso como er presente jáse farta tené mu espejao er sentio; que lo que se va á jasé pa un bien, pué resurtá un prejuicio si no se anda con tarto, que tó no lo vá á jasé nuestra sobrina, que jarto jase la probecita Aurora, que yevá una semana de perro sin dormi ni comé; que asin lo jagas, Gilito!... pos como se le ladrará un poenco desde lo arto un barcón; á la media hora no poia lamerse, á las dó soras la emparmó, ar medio dia aseguró el emparme y aluego esta tarde lo mandé por media arroba de vino pa los convidaos esta noche, y ahora he tenio yo que trae esas boteyas ahi de la esquina, porque er sin dúa creyó que no habia mas convidao que é y miste. (*Cojiendo la dama-juana y poniéndola la boca abajo.*) ni er tapón, señora, esto es tené un embúo por mario, lo mismo le entra er vino que le sale.

JOAQUINA. Pos debe osté alegrarse de que le sargan tan pronto; con eso estará fresco á la hora de la fiesta.

REGLA. (*Muy quemada.*) Asi le saliera una uva e San Blás, pa que yo me queara sosegá en er mundo. (*Dirigiéndose á Gilito.*) Vamo, hombre, ¿quiés andá ya pa la cama?... ¡Anda y no te jagas ma e rogá!

GILITO. ¿Quién mienta por ahi la uva, (*á Regla,*) tú, rata blanca? (*Canturreando.*)

«¡Ay! Ya te he dicho que á la uva
la tiene que venerá
como á la Vigen....»

(*Dando un traspiés y dos ó tres vueltas.*) Mira, no de más güerta que no me coje ¿lo oyes?

REGLA. (*Avanzando á él para cojerlo.*) ¡Mardesio?.... (*Dale Gilito un lance con la chaqueta y no lo coje.*)

GILITO. ¡Jolé!... ¡Viva señó Manué Domingue!... (*Avanzando á señá Regla con la chaqueta abierta para que embista.*) ¡Bicho!...

REGLA. (*Exasperada.*) Pero tú te has propuesto dá el espertáculo! (*Avanza á él y le coje de un brazo.*) ¡Asi reventaras!...

GILITO. ¡Camará!... ¡Me mandó ar tendio!... (*Pugnando*